

redención. ¿Vamos a poner toda nuestra alma en el trabajo de preparación para la admisión en la escuela superior, o vamos a desperdiciar la oportunidad clemente, desperdiciando los meses y años que pasan tan rápidamente para la eternidad?

Advent Review

AND SABBATH HERALD.

"Por eso, los que pertenecen al pueblo de Dios, los que cumplen sus mandamientos y siguen fieles a Jesús, necesitan fortaleza." Apo 14:12

BATTLE CREEK, MICH.,

16. mayo 1907

E. G. White.

Entrega total.

Dios no aceptará nada menos que una entrega total. Los cristianos pecadores, sin entusiasmo, nunca pueden entrar al cielo. Allí no encontrarían felicidad; porque no saben nada de los principios santos que gobiernan los miembros de la familia real.

El verdadero Cristiano mantiene las ventanas del alma abierto para el cielo. Él vive en comunión con Cristo. Su voluntad se conforma a la voluntad de Cristo. Su deseo más elevado es llegar a ser más y más como Cristo, para que pueda decir con Pablo: "Estoy crucificado con Cristo; sin embargo no vivo ya yo, mas vive Cristo en mí: y la vida que vivo en la carne, vivo por la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".

es.ellenwhite.se

Con fervor e incansablemente tenemos que esforzarnos para alcanzar el ideal de Dios para nosotros. No como una penitencia vamos a hacer esto, sino como el único

redención. ¿Vamos a poner toda nuestra alma en el trabajo de preparación para la admisión en la escuela superior, o vamos a desperdiciar la oportunidad clemente, desperdiciando los meses y años que pasan tan rápidamente para la eternidad?

Advent Review

AND SABBATH HERALD.

"Por eso, los que pertenecen al pueblo de Dios, los que cumplen sus mandamientos y siguen fieles a Jesús, necesitan fortaleza." Apo 14:12

BATTLE CREEK, MICH.,

16. mayo 1907

E. G. White.

Entrega total.

Dios no aceptará nada menos que una entrega total. Los cristianos pecadores, sin entusiasmo, nunca pueden entrar al cielo. Allí no encontrarían felicidad; porque no saben nada de los principios santos que gobiernan los miembros de la familia real.

El verdadero Cristiano mantiene las ventanas del alma abierto para el cielo. Él vive en comunión con Cristo. Su voluntad se conforma a la voluntad de Cristo. Su deseo más elevado es llegar a ser más y más como Cristo, para que pueda decir con Pablo: "Estoy crucificado con Cristo; sin embargo no vivo ya yo, mas vive Cristo en mí: y la vida que vivo en la carne, vivo por la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".

es.ellenwhite.se

Con fervor e incansablemente tenemos que esforzarnos para alcanzar el ideal de Dios para nosotros. No como una penitencia vamos a hacer esto, sino como el único

ios no aceptará nada menos que una entrega total. Los cristianos pecadores, sin entusiasmo, nunca pueden entrar al cielo. Allí no encontrarían felicidad; porque no saben nada de los principios santos que gobiernan los miembros de la familia real.

El verdadero Cristiano mantiene las ventanas del alma abierto para el cielo. Él vive en comunión con Cristo. Su voluntad se conforma a la voluntad de Cristo. Su deseo más elevado es llegar a ser más y más como Cristo, para que pueda decir con Pablo: "Estoy crucificado con Cristo; sin embargo no vivo ya yo, mas vive Cristo en mí: y la vida que vivo en la carne, vivo por la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".

Con fervor e incansablemente tenemos que esforzarnos para alcanzar el ideal de Dios para nosotros. No como una penitencia vamos a hacer esto, sino como el único medio de lograr la verdadera felicidad. La única manera de lograr la paz y la alegría es tener una conexión viviente con el que dio su vida por nosotros, que murió para que nosotros pudiéramos vivir, y quien vive para unir su poder con los esfuerzos de aquellos que luchan para vencer.

La santidad es un acuerdo constante con Dios. ¿No deberíamos esforzarnos por ser lo que Cristo desea

ios no aceptará nada menos que una entrega total. Los cristianos pecadores, sin entusiasmo, nunca pueden entrar al cielo. Allí no encontrarían felicidad; porque no saben nada de los principios santos que gobiernan los miembros de la familia real.

El verdadero Cristiano mantiene las ventanas del alma abierto para el cielo. Él vive en comunión con Cristo. Su voluntad se conforma a la voluntad de Cristo. Su deseo más elevado es llegar a ser más y más como Cristo, para que pueda decir con Pablo: "Estoy crucificado con Cristo; sin embargo no vivo ya yo, mas vive Cristo en mí: y la vida que vivo en la carne, vivo por la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".

Con fervor e incansablemente tenemos que esforzarnos para alcanzar el ideal de Dios para nosotros. No como una penitencia vamos a hacer esto, sino como el único medio de lograr la verdadera felicidad. La única manera de lograr la paz y la alegría es tener una conexión viviente con el que dio su vida por nosotros, que murió para que nosotros pudiéramos vivir, y quien vive para unir su poder con los esfuerzos de aquellos que luchan para vencer.

La santidad es un acuerdo constante con Dios. ¿No deberíamos esforzarnos por ser lo que Cristo desea

extremadamente que seamos - cristianos de hecho y en verdad, - que el mundo pueda ver en nuestras vidas una revelación del poder salvador de la verdad? Este mundo es nuestra escuela preparatoria. Mientras que aquí nos encontraremos con pruebas y dificultades.

Continuamente el enemigo de Dios tratará de alejarnos de nuestra fidelidad. Pero mientras nos aferremos a aquel que dio su vida por nosotros, estamos seguros. Todo el mundo se reunió en los brazos de Cristo. Él murió en la cruz para destruir a aquel que tenía el poder de la muerte, y para quitar el pecado de todos los creyentes. Él nos llama a ofrecernos a nosotros mismos en el altar del servicio, un sacrificio vivo, consumidor. Tenemos que hacer una consagración sin reservas a Dios de todo lo que tenemos y somos.

En esta escuela inferior de la tierra debemos aprender las lecciones que nos prepararán para entrar en la escuela superior, donde nuestra educación seguirá bajo la instrucción personal de Cristo. Entonces Él nos abrirá el significado de sus palabra. ¿No deberíamos, en los pocos días de periodo de prueba que nos queda, actuar como hombres y mujeres que buscan la vida en el reino de Dios inclusive una eternidad de felicidad? No podemos permitirnos de perder el privilegio de ver a Cristo cara a cara, y de escuchar de sus labios la historia de la

extremadamente que seamos - cristianos de hecho y en verdad, - que el mundo pueda ver en nuestras vidas una revelación del poder salvador de la verdad? Este mundo es nuestra escuela preparatoria. Mientras que aquí nos encontraremos con pruebas y dificultades.

Continuamente el enemigo de Dios tratará de alejarnos de nuestra fidelidad. Pero mientras nos aferremos a aquel que dio su vida por nosotros, estamos seguros. Todo el mundo se reunió en los brazos de Cristo. Él murió en la cruz para destruir a aquel que tenía el poder de la muerte, y para quitar el pecado de todos los creyentes. Él nos llama a ofrecernos a nosotros mismos en el altar del servicio, un sacrificio vivo, consumidor. Tenemos que hacer una consagración sin reservas a Dios de todo lo que tenemos y somos.

En esta escuela inferior de la tierra debemos aprender las lecciones que nos prepararán para entrar en la escuela superior, donde nuestra educación seguirá bajo la instrucción personal de Cristo. Entonces Él nos abrirá el significado de sus palabra. ¿No deberíamos, en los pocos días de periodo de prueba que nos queda, actuar como hombres y mujeres que buscan la vida en el reino de Dios inclusive una eternidad de felicidad? No podemos permitirnos de perder el privilegio de ver a Cristo cara a cara, y de escuchar de sus labios la historia de la